

MAX LUCADO

ESPERANZA
inquebrantable



**CASA
CREACIÓN**

Para vivir la Palabra

Para vivir la Palabra

MANTÉNGANSE ALERTA;
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;
SEAN VALIENTES Y FUERTES.
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)



Esperanza inquebrantable por Max Lucado
Publicado por Casa Creación
Miami, Florida
www.casacreacion.com
©2023 Derechos reservados

ISBN: 978-1-955682-97-8

E-book ISBN: 978-1-955682-98-5

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Adaptación de diseño interior y portada: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Imagén de portada: *Getty Images.*

Fotografo: *Roy Morsch*

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

Unshakable hope

Trilogy Christian Publishers

A Wholly Owned Subsidiary of

Trinity Broadcasting Network

2442 Michelle Drive Tustin, CA 92780

Copyright © 2019 by Max Lucado

Todos los derechos reservados. Se requiere permiso escrito de los editores para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® ©1999 por Bíblica, Inc.© Usada con permiso.

Nota de la editorial: Aunque el autor hizo todo lo posible por proveer teléfonos y páginas de internet correctos al momento de la publicación de este libro, ni la editorial ni el autor se responsabilizan por errores o cambios que puedan surgir luego de haberse publicado.

Impreso en Colombia

23 24 25 26 27 LBS 9 8 7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1	
EL DIOS CONOCIBLE.....	6
CAPÍTULO 2	
EL DIOS DE PAZ	16
CAPÍTULO 3	
HECHO A IMAGEN DE DIOS	26
CAPÍTULO 4	
NO TE AHOGARÁS	36
CAPÍTULO 5	
SOMOS SALVOS POR NUESTRA FE.....	46
CAPÍTULO 6	
TODO OBRA PARA LO MEJOR.....	56
CAPÍTULO 7	
LA PROMESA DE LA PALABRA ESCRITA	66
CAPÍTULO 8	
SOY HEREDERO DE CRISTO.....	78
CAPÍTULO 9	
EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO	88
CAPÍTULO 10	
EL SEÑOR ME REDIME.....	98
CAPÍTULO 11	
LA BATALLA ES DEL SEÑOR	108
CAPÍTULO 12	
CUANDO ORAMOS, SUCEDEN GRANDES COSAS	118
CAPÍTULO 13	
DIOS DA GRACIA A LOS HUMILDES	130

CAPÍTULO 14	
DIOS HACE QUE TODAS LAS COSAS SEAN PARA BIEN	140
CAPÍTULO 15	
TUS MEJORES DÍAS ESTÁN POR VENIR	150
CAPÍTULO 16	
LO BUENO DE DIOS ES PARA NUESTRO BIEN	160
CAPÍTULO 17	
JESÚS ENTIENDE	170
CAPÍTULO 18	
TODAS LAS COSAS PARA LOS QUE BUSCAN A DIOS	180
CAPÍTULO 19	
JESÚS ES NUESTRO INTERCESOR	190
CAPÍTULO 20	
DIOS NO CONDENA	200
CAPÍTULO 21	
JESÚS DA LA VICTORIA SOBRE LA MUERTE	210
CAPÍTULO 22	
LA ALEGRÍA VIENE POR LA MAÑANA	220
CAPÍTULO 23	
EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO ES PARA TI	230
CAPÍTULO 24	
DIOS EDIFICARÁ SU IGLESIA	240
CAPÍTULO 25	
DIOS SUPLIRÁ TODAS TUS NECESIDADES	250
CAPÍTULO 26	
DIOS HA FIJADO UN DÍA DE JUICIO	260
CAPÍTULO 27	
DIOS HARÁ TODO NUEVO	270
CAPÍTULO 28	
EDIFICA TU VIDA SOBRE LAS PROMESAS DE DIOS	280

INTRODUCCIÓN

Ya no construyen cosas como antes. Catedrales, castillos y monumentos siguen en pie siglos después de su construcción. Desde las catedrales de Roma hasta el Álamo, a poca distancia de mi casa, hay algo especial en los edificios que resisten la prueba del tiempo. Las guerras no los destruyeron. Las tormentas tampoco pudieron devastarlos. Se podría decir que son inquebrantables.

Por otro lado, me pregunto qué tipo de vida estás edificando tú. Vivimos en un mundo demasiado inestable. Las promesas se rompen. Los mercados de valores se desploman. Las relaciones se desmoronan. Los pilares de nuestra fe son atacados y probados. Sin embargo, ¿quieres ser inquebrantable en un mundo tan inestable como este? Puedes edificar tu vida sobre las promesas impercederas de Dios. ¿Tienes algún problema? Dios tiene una promesa para ti. Estas promesas superan la prueba del tiempo y sortean las tormentas más grandes de la vida. En este estudio, vamos a explorar algunas de esas grandes y preciosas promesas que se encuentran en la Palabra de Dios. Así que cuando el mundo ruja a tu alrededor, puedes levantarte con una *esperanza inquebrantable*.

MI DECLARACIÓN

Estoy edificando mi vida sobre las promesas de Dios.

Debido a que sus promesas son inmutables, mi mundo es inquebrantable.

No me apoyo en los problemas de la vida ni en el dolor de la existencia.

Estoy firme en las grandes y preciosas promesas de Dios.

CAPÍTULO 1

EL DIOS CONOCIBLE

Uno de mis recuerdos favoritos de la infancia es cuando saludaba a mi padre a su regreso del trabajo. Mi mamá, que trabajaba en el turno de la tarde en el hospital, salía de casa a eso de las tres mientras que papá llegaría a las tres y media. Mi hermano y yo nos quedábamos solos durante esa media hora con instrucciones estrictas de no salir de ahí hasta que llegara papá. Aunque se demorara un poco, teníamos la confianza inquebrantable de que entraría por aquella puerta en cuestión de minutos.

Nos acomodábamos en el sofá a ver los dibujos animados, siempre con el oído alerta al camino de entrada. Incluso al mejor "Pato Lucas" lo abandonábamos cuando escuchábamos el auto de papá.

Recuerdo que salía corriendo a su encuentro y me envolvía con sus grandes (y, a menudo, sudorosos) brazos. Mientras me cargaba en dirección a la puerta de la casa, me ponía su sombrero de paja de ala ancha en mi cabeza y yo, por un instante, pensaba que era un vaquero. Nos sentábamos en el porche mientras él se quitaba las botas de trabajo grasientas (que nunca se permitían dentro de la casa). Cuando se las quitaba, yo me las ponía y, por otro rato, me convertía en un jinete. Luego entrábamos y abríamos su lonchera. Cualquier refrigerio sobrante, que siempre parecía tener, era para que mi hermano y yo lo dividiéramos. Era algo grandioso. Botas, sombreros y meriendas. ¿Qué más podría desear un niño de cinco años?

Pero imaginemos que eso no era todo. Supongamos que, en vez de volver a casa, papá solo enviara algunas cosas. Botas para que yo jugara. Un sombrero para que me lo pusiera. Bocadillos

para que me los comiera. ¿Sería eso suficiente? Tal vez, pero no por mucho tiempo. Los regalos pronto perderían su encanto. Rápido, si no de inmediato, preguntaría: "¿Dónde está papá?"

O podríamos considerar algo peor. Supongamos que me llama y me dice: "Max, ya no volveré a casa. Pero te enviaré mis botas y mi sombrero, y todas las tardes podrás jugar con eso".

Eso no es así. No funciona. Ni siquiera un niño de cinco años cree que son los regalos los que hacen que una reunión sea especial. No son las cosas superficiales lo que hace que una reunión sea especial, sino la presencia del padre.

Tal vez tuviste un padre así. Uno que, por cualquier razón, circunstancia o decisión, no estuvo presente en tus cumpleaños, en los días festivos ni en las graduaciones. Quizás la única conexión que tuviste con él, en esos días especiales, fue un regalo o una tarjeta. O es posible que ni siquiera eso. Ni tarjetas ni contacto. Tu padre estuvo completamente ausente. La noción de un padre que participe en los detalles cotidianos de tu vida es un concepto extraño para ti. Y, sin embargo, en nuestros corazones, sabemos que eso nunca debió ser así. Estábamos destinados a tener una relación significativa con él.

Ahora bien, imagina a Dios haciéndonos esta oferta: *Te daré todo lo que desees. Cualquier cosa. Amor perfecto. Paz eterna. Nunca tendrás miedo ni estarás solo. Ninguna confusión entrará en tu mente. Ninguna ansiedad ni aburrimiento entrarán a tu corazón. No te faltará nada nunca. No habrá pecado. Ni culpa. Ni reglas. Ni expectativas. Ni fallos. Nunca estarás solo. Nunca te lastimarás. Nunca morirás. Pero hay un pequeño detalle:*

Nunca verás mi cara.

¿Querrías eso? ¿No? Yo tampoco. Ni Dios tampoco. La verdad es esta: Dios quiere que lo conozcamos. Es más, él asegura que podemos conocerlo.

"Lo prometo" es una frase muy simple y poderosa. Sin alardes. Sin adjetivos variables. No obstante, envuelven las oraciones que

vienen antes o después en un compromiso inquebrantable. Pero para muchos de nosotros, las promesas no significan tanto. Hemos visto muchas que se rompen tan fácilmente como se formulan. Y son tan fáciles de olvidar como de recordar. Pero eso no ocurre con Dios. Cuando Dios hace una promesa, la cumple sin excepción. No hay trucos ni engaños, y la promesa no puede ser anulada ni rota. Es como si Dios tirara la llave. Las promesas de Dios son irrevocables y no pueden ser quebrantadas.

Busca esta hermosa promesa de Dios en Hebreos 8:11:

Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano, _____, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, _____.

Hace algunos años, Denalyn y yo hicimos un recorrido por la Torre Eiffel en París. Es una estructura icónica fascinante, que se eleva por encima de la gran Ciudad de las Luces. Algunos turistas usaban audífonos por los que les narraban el recorrido a su propio ritmo. Otros seguían a los guías turísticos y escuchaban en algunos momentos. Otros no tenían auriculares ni guías de turismo. Supusieron erróneamente que podían responder a todas sus preguntas por sí mismos. Uno de estos últimos fui yo. Pronto me arrepentí de no haber tenido la ayuda de un auricular o de un guía turístico. Tenía más preguntas que respuestas. ¿Cuánto tiempo se tardó en construir? ¿Quién tuvo la idea de edificarlo? ¿Por qué escogió esta ubicación? ¿Habría sido alcanzado alguna vez por un rayo?

Denalyn no sabía nada. Yo tampoco. Pero los guías sí sabían. Así que, debo confesar, escuchaba sin que nadie lo notara. Oí bastante, pero lo que *no* escuché fue la siguiente invitación:

“¿Les gustaría, a algunos de ustedes, conocer al diseñador?” O: “¿Podría interesarle a alguien tener una relación con el arquitecto?”.

Esas ofertas no se hicieron nunca. ¿Por qué? Bueno, por un lado, el diseñador está muerto. Ya no habita la tierra. Pero, aunque

Gustave Eiffel todavía estuviera vivo, ¿cuáles son las probabilidades de que estuviera dispuesto a ser conocido? ¿Para recibir consultas? ¿Para responder personalmente las preguntas? No, no podemos conocer al diseñador de la Torre Eiffel.

Sin embargo, podemos conocer al diseñador del Gran Cañón, del ojo humano y de la Vía Láctea. El arquitecto del edificio Empire State está muerto, enterrado y no disponible. Pero aquel que surcó el Cañón Malvern en el fondo marino del Océano Atlántico no lo está. El creador de la Torre Eiffel ya no puede hablar, pero el Creador del Monte Everest está vivo y coleando. Y nos invita a conocerlo.

Vuelve a observar esta gran promesa.

“Todos, _____” (Hebreos 8:11).

LA PROMESA DE DIOS

Él quiere conocernos y promete darse a conocer a nosotros.

Esa es la Palabra de Dios para nosotros. Podemos descansar en él. Pero también podemos actuar en consecuencia. Las promesas de Dios nos impulsan a nuevas profundidades en nuestra relación con él. Así es como podemos responder a su invitación a conocerlo:

MI PROMESA

Haré de la búsqueda del conocimiento de Dios mi mayor prioridad.

Así como una gema resplandeciente, que gira revelando una nueva belleza en todos sus ángulos, hay muchas cosas que aprender acerca de Dios. A lo largo de la historia, él ha seguido revelando diversas facetas de lo que es a su pueblo. Y, por toda la eternidad, continuaremos descubriendo más. Pero hay algunas cosas que ahora sabemos que son ciertas.

Dios prevé un día e incluso garantiza el momento en que todos los que quieran conocerlo lo harán. Qué diferencia hace esta promesa. El pueblo de la promesa tiene como objetivo supremo conocer a Dios. Creen que llegará el día en que lo verán cara a cara. Los misterios serán resueltos. La majestuosidad será presenciada. Incluso ahora, Dios está descorriendo la cortina, invitándonos a echar un vistazo.

Comienza con esta verdad fundamental: Dios es.

Dios es el Alfa y la Omega. El principio y el fin. Él fue antes de todas las cosas. Y todas las cosas vienen de él. Todo lo que existe da evidencia de la existencia de Dios. La complejidad del copo de nieve, el rugido de una tormenta, la precisión de la abeja, el burbujeo de un fresco arroyo de montaña. Estos milagros y un millón más dan testimonio de la existencia de un Dios brillante, sabio e incansable.

Negar la existencia de Dios, después de todo lo que ha hecho y de todo lo que podemos ver, es una decisión atroz y desastrosa. Dios no da cuartel a quien, al ver lo que él ha hecho, se atreve a decir que no existe. David escribe la primera línea del Salmo 14 con esta advertencia: "El necio dice en su corazón: 'No hay Dios'".

Imagínate que preparas una comida deliciosa e invitas a los convidados a tu mesa. Suponte que uno de ellos, al ingerir los alimentos, se limpia la boca con una servilleta y anuncia: "Qué suerte la de esta comida. Todos los ingredientes saltaron del gabinete a la mesa de preparación. Se mezclaron precisamente en la medida exacta. Qué maravilla de la ciencia que luego se elevaron

y se introdujeron en el horno, donde se cocinaron durante la cantidad perfecta de tiempo a la temperatura adecuada. La puerta del horno se abrió de golpe y la comida salió volando hasta la mesa para nuestro consumo”.

¿Cuál es tu opinión como cocinero sobre este punto de vista?

¿Podrías expresarte de manera similar al autor del salmo? Tonterías.

La segunda verdad es esta: Dios es conocible.

Él no se ha escondido. No les cierra la puerta a sus hijos. No se resiste a nuestras preguntas ni rechaza nuestras consultas; todo lo contrario: promete el éxito a todos los que lo buscan.

Hay muchas cosas en la vida que quizás nunca entiendas. La tabla periódica de los elementos, el camino de una mujer con un hombre, la razón por la que Dios hizo los mosquitos. Nuestro Creador no nos garantiza que comprenderemos el cosmos o que sondearemos las profundidades del océano. Pero cuando se trata de conocer a Dios, él quiere que sepas que puedes conocerlo.

Esta es la más elevada de las promesas de Dios. Conoceremos a Dios. La Escritura contiene muchas promesas, pero ninguna le da la talla a esta. Del ejército de pactos de la Biblia, este es el buque insignia.

¿Y conocerlo a él no es saberlo todo? El apóstol Pablo se apresuró a abandonar todo logro si eso significaba que podía, en sus palabras:

_____ a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, _____ en sus sufrimientos... (Filipenses 3:10).

La meta de la vida, desde la perspectiva divina, es conocer a Dios. La razón por la que cada día amanece es para concedernos más tiempo para conocerlo. El universo existe para declarar su gloria. La iglesia es para promover su belleza. La Escritura para

revelar su corazón. Incluso el matrimonio es diseñado para enseñarnos acerca de una relación con Dios. Conocer a Dios es nuestra mayor prioridad.

Fuiste hecho para conocer a Dios. Fuiste hecho para sentir su gracia latir en tu corazón. Fuiste hecho para pararte al borde de su sabiduría y contemplar con asombro desde arriba. Fuiste hecho para conocer a Dios. Fuiste hecho para algo más que dinero, disfrutar fines de semana y tener una buena jubilación. Fuiste creado para algo más que una vida simple, ordinaria y mundana.

No te conformes con dominar una habilidad; busca al Maestro de los cielos. No te conformes con una vida bien vivida; explora al Creador de la vida. No te conformes con los placeres y las posesiones; aspira a conocer a la Persona del cielo.

Fuiste hecho para conocerlo. Cuando lo buscas, estás en tu mejor momento. ¿Te estremecen las luchas de la vida? Considera la fortaleza de Dios. ¿Estás decepcionado con los placeres de esta tierra? Entonces amplía tu enfoque para que incluyas la inmensidad de la Deidad, el misterio de la Trinidad y la belleza de la cruz. ¿Te gustaría desechar tu pena? ¿Disipar tu estrés? Entonces, sumérgete de cabeza en la inmensidad de Dios que no se ha cansado ni se cansará nunca. ¿Te sientes pequeño e insignificante? Entonces inténtate en los tiernos brazos de tu poderoso Padre celestial; medita en sus palabras de amor. Haz que él sea el centro de tu vida.

- Buscar el dinero te hará codicioso.
- Buscar el placer te dejará vacío.
- Buscar el conocimiento te envanecerá.
- Buscar la popularidad te aislará.

Pero buscar a Dios satisfará tu alma.

¿Por qué? Porque esa búsqueda es tu llamado. Fuiste hecho para conocerlo. Dios garantiza que aquellos que lo buscan lo hallarán. Es su promesa. Y podemos construir nuestras vidas sobre esa promesa.

De modo que, conocer a Dios, tiene que ser tu mayor prioridad. Jeremías 9:23-24 lo expresa de esta manera:

Así dice el Señor: "Que no se gloríe el sabio de su _____, ni el poderoso de _____, ni el rico de su _____. Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe de _____ y de _____ que yo soy el Señor, que actúo en la tierra con amor, con derecho y justicia, pues esto es lo _____, afirma el Señor".

Cuando se trata del conocimiento de Dios, nuestros mejores pensamientos van desde las matemáticas de primer grado hasta su álgebra avanzada. Dios es incomprendible, pero eso no nos desanima. ¡Todo lo contrario! Lo exploraremos por la eternidad. En la era venidera, disfrutaremos de una eterna aventura de descubrimiento. ¡Los atributos de Dios nos fascinarán para siempre!

Pon tu esperanza firmemente en la promesa que Dios nos hace a todos nosotros:

"Me conocerán".

Él se dará a conocer a todos los que lo buscan. Asegúrate de ser uno de ellos comenzando con esta promesa propia:

"Haré del conocimiento de Dios mi mayor búsqueda".

MAX LUCADO

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Cómo describirías al Dios que conoces?

2. ¿Cómo se describe Dios a sí mismo? (Éxodo 34:5-7)

3. ¿Qué pasos puedes dar para conocer más a Dios hoy? ¿Este mes? ¿Este año?

ORA LA PROMESA

Jesús, viniste en carne para revelarnos al Eterno Dios
de una manera que pudiéramos saber.

Cada día continúas revelándote a nosotros.

Abre mis ojos para verte, incluso en los momentos más oscuros.

Ayúdame a mantener la promesa.

Te has hecho conocible de una manera muy real y personal.

Gracias por conocerme de principio a fin,
y gracias por querer que te conozca.

Amén.